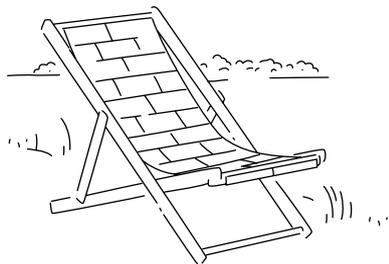


DANIEL BASSO  
MODA PLAYERA



En vísperas de la Primera Guerra Mundial, cinco alumnos de la Royal Academy of Arts subieron a un tren con destino a Bristol. La Marina inglesa iba a probar una técnica nueva de camuflaje llamada *razzle-dazzle*. Su ideólogo, el artista Norman Wilkinson, había expuesto su hipótesis: ni el submarino alemán mejor equipado podría estimar a qué distancia se encontraba el objetivo si lo que tenía enfrente era un juego de rayas locas. Las reposeras de Daniel Basso diseminadas por la ciudad de Puertos producen un efecto hipnótico similar. En este caso, el diseño de las lonas imita los vistosos revestimientos de los edificios de los años setenta y ochenta en Mar del Plata. Inspirado en las tramas visuales de esos cerámicos que hoy entrarían en la categoría de lo *vintage* (el paso previo a convertirse en antigüedad), el artista vuelve a la arquitectura, un tema por lo general sólido e inmutable, en algo

blando y portátil. Basso comenzó fotografiando fachadas de edificios; luego trasladó esos diseños a remeras, lonas, tapizados. No era una copia carbónica de formalismos, sino más bien una cita irreverente. En su obra, lo arquitectónico pierde peso y solemnidad y gana en gracia y ligereza. Un poco de espíritu de época marplatense llega ahora a Puertos donde Basso crea una pastoral geométrica. Las reposeras, como motas en la naturaleza distribuidas al azar, minan al paisaje. Vistas desde arriba me imagino que parecerán un piso bizantino hecho de mosaicos y su *razzle-dazzle* alegrará a los pájaros.